

García Icazbalceta.) Hoy, según el Sr. Orozco (op. cit.), apenas quedan cuatro lugares de Guerrero donde se conserva el cuitlateco, y son Ajuchitlán, S. Cristóbal, Polintla y Atoyac.

12. EL CUITLATECO PARECE AFIN DEL MEXICANO.—No habiendo podido conseguir muestras del Cuitlateco, por varias de tantas dificultades que indiqué en el Prólogo, recurrí al informe de personas que conocen el Estado de Guerrero, y una de ellas, digna de ser creída, me asegura que ese idioma *se parece mucho* al mexicano. Bajo este concepto me decidí á incluirle en la familia azteca, como lengua hermana, aunque con el carácter de *dudoso* en su clasificación, mientras es posible hacer comparaciones filológicas.

CAPITULO IV.

EL OPATA O TEGUIMA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua ópata se habla por la nación de este nombre, que actualmente habita el centro del Estado de Sonora, y se compone de cosa de unos treinta y cinco mil individuos.

Nada se sabe respecto á su origen, ni al de las demás que los españoles encontraron en aquellas regiones, pues carecían totalmente de un sistema de signos para conservar el recuerdo de los sucesos pasados. Según las relaciones de los misioneros, no había entre los habitantes de Sonora más memoria de la antigüedad, que tal cual tradición confusa y desfigurada, que nada ponía en claro.

Sobre la religión de aquellos pueblos, todos convienen en que no presentaba señal de idolatría, pues no se encontró de efigies, sacrificios, ni templos, por lo cual parece que su culto era el de los astros, el más sencillo, el primero en que se extraviaron los hombres. "No se halló en esta nación "ópata, leo en una antigua relación, la idolatría ni la embriaguez: al sol y á la luna veneraban como hermanos, y aun "todavía escondidos en donde el padre (sacerdote) no los "pueda ver en sus bailes, saludan á la luna nueva esparciéndole por el aire puños de *pinole*. Sus viejos, que entre "ellos tienen grande autoridad, les enseñan patrañas muy "ridículas: diré una sola, en que se conoce su gran simpleza y poco discurso, para convencer de embusteros á sus

“viejos predicadores. Estos les han persuadido que en muriendo van sus almas á una espaciosa laguna, en cuyas orillas, por la banda del Norte, estaba sentado un hombrecillo muy pequeño, á quien llamaban *butu uri*: este, pues, las recibía, y colocándolas apiñadas por su multitud en una gran canoa, las remitía á la otra banda del Sur, á dar residencia á una reverenda vieja que se llamaba *Valeconi* *hoaziqui*: una por una las iba comiendo, y á las que hallaba pintadas con las rayas con que se afean las caras, las arrojaba diciendo que no las comía, porque tenían espinas, y las no pintadas pasaban á su vientre contentas á gozar de una inmundísima bienaventuranza.”

La costumbre de pintarse la cara, á que alude la relación que he copiado, consistía en que á los niños recién nacidos les picaban con una espina la parte superior é inferior del párpado, en forma semicircular, inyectando en las heridas un color negro.

No sólo esa ceremonia se usaba con los niños cuando nacían, sino que les nombraban, según su sexo, una especie de padrino ó madrina que, tocándoles ó estirándoles algunos miembros, les dirigían un discurso sobre las obligaciones que se les esperaban en el mundo, y después de esto les ponían nombres.

Como otras naciones de Anáhuac, los sonorenses, menos los apaches, solían enterrar con el cuerpo del difunto todo su ajuar, y si el finado era un niño, la madre con su propia leche iba á regar su tumba.

Los adivinos tenían mucho influjo entre aquellas gentes, siendo inútil contar todas las ceremonias ridículas á que daban crédito, iguales ó semejantes á las de todas las naciones supersticiosas. Empero, es curioso referir que para saber por dónde habían de venir sus enemigos, tomaban los agoreros una langosta, la asían por la cabeza, y observaban la mano ó pie que movía primero, y aquel movimiento indicaba el lugar por donde convenía esperar el ataque.

La poligamia era permitida, reduciéndose las ceremonias del matrimonio á poner en dos hileras á los hombres y á las mujeres, para que corriendo unos y otras, aquéllos cogiesen de la tetilla izquierda á las que habían de ser sus esposas.

La agricultura estaba reducida, antes de la conquista, al cultivo del maíz, calabaza y judías (frijoles).

No todos los habitantes de Sonora vivían en comunidad, sino que unas tribus hacían guerra á las otras, siendo la milicia ocupación necesaria para todos los hombres, aunque para ser admitidos como soldados era preciso haberse distinguido por su valor y esfuerzo. Una de las pruebas porque tenía que pasar todo guerrero, era la de sufrir con serenidad que le sajasen los brazos, pecho y piernas con uñas de águila. Las arengas de los ancianos precedían al combate, el cual se verificaba con armas toscas como la flecha y la lanza, sufriendo los desgraciados vencidos los mayores insultos: dicese que en ocasiones, aun las mujeres, aplicaban tizones encendidos á los miembros de los cautivos, causándoseles heridas.

A mediados del siglo XVI, fué cuando los españoles conquistaron á Sonora, y exceptuando los apaches, las demás tribus han quedado bajo el dominio de los blancos. Los primeros que manifestaron simpatía por los españoles, fueron los ópatas, y, en adelante, siempre se han distinguido por su docilidad, sin que por esto hayan dejado de dar pruebas señaladas de valor, lo cual, añadido á su sobriedad, fidelidad y firmeza, ha hecho que se les dé el nombre de “espartamos de América.” Han sido muy útiles, especialmente para hacer la guerra á los apaches, sus declarados enemigos. Sólo en el año de 1820 fué cuando algunos ópatas dieron señal de insubordinación; pero muy pronto volvieron al orden.

El trato con los blancos, no desdeñado por los ópatas, ha hecho que su tribu sea la que tenga en sus costumbres y vestidos más señales de civilización, siendo su ocupación principal la agricultura.

Las noticias que he leído sobre los ópatas dicen que en lo físico son de color bronceado, fuertes y robustos, aunque no muy altos: distingúense principalmente por su ligereza, pues se asegura que en 24 horas andan á pie 40 ó 50 leguas. En cuanto á su parte moral, un autor los caracteriza diciendo: “Son de buen entendimiento y de buena razón.”

Sobre el idioma de los ópatas escribió el jesuita Natal Lombardo una gramática (México, 1702) y un Diccionario.

La primera ha llegado á mis manos, y ha sido mi guía para formar la descripción que se ve en seguida: generalmente es clara y abundante en ejemplos. También he consultado dos catecismos de la Doctrina cristiana en lengua ópata.

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—Estas son las letras del alfabeto ópata:

a. b. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. rh. s. t.
th. tz. u. v. x. z. (1)

2. PRONUNCIACIÓN.—Entre la *b* y la *v* hay la misma diferencia de pronunciación que en buen castellano; la *e*, al fin de algunos verbos, casi no suena (2), la *h* es una aspiración suave; la *r* generalmente es suave, rara vez fuerte; la *k*, en final, algunas veces apenas suena; la *rh* dice Lombardo, suena "como *rhodos* en griego encogiendo un poco más "la lengua;" la *z* en fin de dición suele ser casi muda. Sobre la *th* dice Lombardo: "Su pronunciación parece que se "forma suavemente hiriendo la lengua hacia los dientes." La *x* con *i*, *o*, *u* suena *szi*, *szo*, *szu* suavemente; la *z* es suave; la *tz* fuerte.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Casi todas las palabras acaban en vocal; pero comienzan con variedad.

Hay algunas consonantes dobles, al menos según la ortografía del P. Lombardo, lo cual podremos ir observando adelante en algunos ejemplos: también se juntan dos ó más vocales; pero dos consonantes diversas rara vez se juntan, pues cada una tiene su correspondiente vocal, lo que hace suave y fácil la pronunciación.

4. SÍLABAS.—Es polisilábica la lengua teguima, aunque no faltan monosílabos. Ejemplos:

Tzo, abofetear.

Vaso, álamo.

Hudero, fresno.

Nakuratuí, olvidarse.

Chumikanahuinaquat, nombre de una yerba.

Kuguesagatagukide, la primavera.

Makóiseniquabussanibagua, diez y siete.

5. ACENTOS.—La diferencia de acento basta para que una voz cambie de significado. El P. Lombardo usa tres: el circunflejo (ˆ) que denota pronunciación larga; otro (ˉ) breve; y el tercero, que se expresa con dos puntos (.), indica que la letra se pronuncia duplicada; v. g., *ái*, traer, suena *uái*.

6. COMPOSICIÓN.—La composición de las palabras es de bastante uso, y aunque iremos teniendo ejemplos de ella, presentaré aquí algunos.

Maiobegua, pellejo de venado, es un compuesto de dos sustantivos *maiót*, venado, perdida la letra *t*, y *begua*, pellejo. *Tegukatoa*, se compone del sustantivo *teguikat*, cielo, y del verbo *toa*, formar, significando formar el cielo. Cuando se juntan dos verbos, lo más común es que el primero vaya en participio de pretérito; v. g., de *gæk*, caer, y *hede*, recelar, se forma *guchihede*, recelar-caer.

7. RIQUEZA.—Todas las observaciones que he podido hacer respecto al idioma ópata, me indican que es rico en palabras: presentaré ejemplos de ciertas voces que abundan, las cuales siendo simples, expresan ideas que es preciso traducir en nuestra lengua por varias palabras.

Tzopo, encogerse los nervios,

Hida, yerbas de comer.

Vahé, yerbas que no se comen.

Huripá, tener aliento el enfermo.

Nakissogua, ponerse el cabello detrás de la oreja.

Vai, beber agua.

Hi, beber cosa líquida; pero que no sea agua.

Xitonagua, saltar ya con un pie ya con otro.

Tzatonógua, caminar saltando con un pie teniendo el otro levantado.

Tonosókogua, estar tendido con las rodillas levantadas.

Himu, escarbar el topo amontonando la tierra.

Véna, ir para no volver.

Tú, ir para hacer algo.

Kavotzá, hurtar las mazorcas de maíz dejando compuestas las hojas.

Taiquadequa, boca arriba.

Kotzipára, boca abajo.

Tukora, estar de lado.

Mitopa, estar sentado con un pie debajo del muslo.

Arekitza, mordiéndose un dedo.

Otro ejemplo daré de la riqueza de la lengua presentando los verbos que hay para expresar la germinación y crecimiento del maíz.

Guetzatoa, germinar el maíz.

Vero, comenzar á abrir las hojas.

Homotoa, comenzar á tener caña.

Tza, granar.

Vächí, estar ya granado.

Mao, estar ya maduro, formado.

Kigo, endurecerse.

Sode, quedar pequeña la mazorca.

Pitso, quedarse prieta.

8. GÉNERO.—No hay formas especiales para distinguir el sexo: generalmente se conoce por medio de palabras del todo diferentes, según se aplican á la hembra ó al macho: v. g., *tessa*, el niño; *otiahi*, la niña.

Hay nombres que expresan un mismo grado de parentesco, y sin embargo son diferentes, porque á la vez indican la relación y diversidad del sexo: v. g., los nombres *noguat* y *miriquat* significan hijo; pero el primero es respecto del padre y el segundo de la madre: *massiquat* es el padre del hijo, y *mariquat* el padre de la hija.

9. NÚMERO.—Los nombres de cosas inanimadas no tienen signos para expresar plural, de manera que es preciso hacerlo por medio de algún adverbio ú otra palabra que indique muchedumbre.

Los nombres de animales irracionales tampoco tienen ese número; sólo he encontrado uno en la gramática que le tenga, y es *köre*, ardilla; en plural *hohöre*; pero aun éste, según dice Lombardo, casi sólo en singular se usa.

Los nombres de seres racionales sí tienen plural, al menos algunos. Los que he hallado en la gramática son los siguientes:

Oki, mujer; *navu*, mujeres.

Uri, varón; *urini* varones.

Tessa, ó *tessachi*, el niño; *ussi* ó *urintussi*, los niños.

Oikicchi, la niña; *navumachi*, las niñas.

Okimachi, la doncella; *navikichi* ó *navussi*, las doncellas.

Oze, el viejo; *navötae* los viejos.

Oatzi, la vieja; *odatzi*, las viejas.

Temächí, el mozo; *telemachi*, los mozos.

Los nombres de parentesco también tienen plural: *vatziguat*, hermano; *vapatseguat*, hermanos; *maraguat*, hija, *mararaguat*, hijas.

Algunos de los nombres que tienen plural, le forman con sólo duplicar la primera sílaba, como se ve en algunos de los ejemplos puestos; pero en la formación de los otros no se observa sistema fijo.

10. CASO.—El nombre tiene declinación para expresar algunos casos, contándose diez declinaciones que se diferencian en las terminaciones de los genitivos, á saber:

te, ri, si gui, ní, tzi, ki, ku, ku, pi.

Los nombres de la 1ª declinación son los más abundantes; los de la 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, 7ª y 10ª, tienen igual el acusativo ó dativo al genitivo; los de la octava cuyo genitivo acaba en *ku*, le forman sobre el acusativo, y así se distinguen perfectamente de los de la 9ª que también tienen *ku* por terminación: estos tienen el acusativo ó dativo igual al nominativo. Algunos ejemplos que correspondan á estas explicaciones, las aclararán y darán idea de las terminaciones que distinguen los casos y de su formación, unos respecto de otros.

Ejemplo de la 1ª declinación.

Nom.	<i>Tät</i> , el sol.
Gen.	<i>Tät-te.</i>
Dat. ó Acusat.	<i>Tät-ta.</i>

Ejemplo de la 2ª declinación.

Nom.	<i>Kuku</i> , la codorniz.
Gen.	<i>Kuku-ri.</i>
Dat. ó Acusat.	<i>Kuku-ri.</i>

Ejemplo de la 8ª declinación.

Nom.	<i>Chi</i> , el pájaro.
Gen.	<i>Chi-miku</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Chi-mi</i> .

Ejemplo de la 9ª declinación.

Nom.	<i>Tutzi</i> , el tigre.
Gen.	<i>Tutzi-ku</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Tutzi</i> .

El dativo se distingue del acusativo en que aquél va regido de los verbos llamados dativos ó aplicativos, como veremos en su lugar, ó por la *posición*, como también veremos al tratar de la construcción.

La partícula *hi*, dice Lombardo, se halla antepuesta á algunos verbos y es nota de acusativo de cosa implícita, pues entonces no se expresa: v. g., *pak*, barrer; *hipak*, barrer algo, sin decir qué precisamente. De la misma manera *ne* es nota de acusativo tácito tratándose de persona; v. g., *koa*-matar; *nekoa*, matar á alguno.

El vocativo se suple agregando al nominativo la interjección *he*. El ablativo por medio de preposiciones, como podremos observar al tratar de éstas (3), y á veces basta la yuxtaposición de las palabras, para denotar algunas de sus relaciones; v. g., *vakahipet*, estera de caña; *tukuguarit*, canasto de palma.

También por medio de la yuxtaposición se expresan el genitivo y el acusativo; v. g., de *paro*, liebre, y *sutu*, uña; *parosutu*, uña de liebre, de *teguikat*, cielo, y *toa*, formar *teguikatoo*, formar el cielo. En esta clase composiciones el término consecutivo va primero.

Los nombres que tienen plural se reducen á las declinaciones explicadas anteriormente.

Los nombres de parentesco, sin posesivo, van por la primera declinación, así como los de los miembros del cuerpo y vestidos; pero con posesivo se declinan para la 9ª. Esta regla se extiende á todos los demás nombres que se usan con ó sin posesivo.

11. ADJETIVO.—Los adjetivos carecen de plural, y pocos tienen declinación. Terminan en *a*, *e*, *i*, *o* y sólo uno halló Lombardo en *u* (4.)

Según lo que indica el sustantivo, cambia de terminación el adjetivo que le califica (aunque no sé si es regla general.) Así consta de las siguientes palabras del P. Lombardo.

“Advierto también que el adjetivo *que*, grande, no se usa, “en todos los modos castellanos, porque esta lengua habla “con tanta distinción que según fuere la cosa le aplica el “nombre y así este *que* se aplica á personas, animales y cosas que tienen cuerpo y son gruesas: que en las demás cosas se han de considerar la longitud, anchura, angostura, “etc., y así de una mesa grande no se dice *que* sino *gueka*, “que denota ser ancha y larga casi en cuadro. *Guepa* denota “ser la cosa ancha: pero lugar.”

Más adelante, hablando de los adjetivos que expresan color, dice el mismo gramático: “Las partículas *tepora*, *tzara* y “*rkenra*, úsanse cuando se habla de vivientes en toda especie y de árboles. Porque hablándose de géneros y de cosas anchas se explican con las partículas *uedara*, *dauena* y *tzara*: esta última suele ser común á todos; así por no errar, “bien se puede usar de esta partícula: la partícula *recura*; “usan comúnmente hablando de pájaros.”

Con los nombres de número se observa lo mismo, es decir, que varían según son los sustantivos á que se aplican; v. g., *se*, uno, hablando de vivientes: si se trata de cosas largas y anchas se dice *senika*; para cosas angostas se usa *senipa*, etc.

12. DERIVADOS.—La terminación *ragua* agregada á los sustantivos, adjetivos y adverbios, forma abstractos; *massi*, padre; *massiragua*, paternidad; *naideni*, bueno; *naideniragua*, bondad; *vade*, alegremente; *vaderagua*, alegría.

También se forman abstractos agregando al sustantivo, adjetivo ó adverbio *ahka*, participio sustantivo de *ah*, ser, tener, hacer, v. g., *uri*, hombre; *uriahka*, humanidad; *tossai*, blanco; *tossaiahka*, blancura; *amassá*, enfadosamente; *amassáhka*, enfado.

Por medio de la terminación *de* se forman unos nombres que indican lugar donde algo abunda.

Denide, lugar de luz.

Okukide, lugar oscuro.

Neomachide, lugar de dificultad, dificultoso.

Varáde, lugar de sed.

También agregando *ka*; v. g., *gohássade* ó *gohássadeka*, lugar desembarazado.

Con la terminación *sura* se expresa igualmente abundancia de lo que indica el primitivo; *kuh*, árbol; *kahsura*, arboleda.

Según Lombardo, "tiene esta lengua unos nombres que disminuyen las cosas con que se juntan ó de quienes se está hablando; y así para denotar la pequeñez de alguna persona, animal, árbol ó cosa semejante, usan de estos nombres, como *tapurukútsi* ó *chunirukútsi*, ó *chunideni* ó *pánidi*. Para denotar la pequeñez de los brazos cortos, dicen: *voledeguíssi* ó *voramakora*, como también para denotar de alguna persona ó animal la pequeñez de piernas dicen *voleguadóra*. Para explicar la pequeñez de un arbolito dicen *voráadura* ó *vorikatéti* ó *vorideguisse*, y estas dos las dicen también de personas, animales y otras cosas semejantes. Nota estos nombres *samtrúkutzi* y *sánuideni*. Los dicen de una persona que se quedó pequeña por algún accidente, y del sembrado cuando se queda pequeño por falta de agua, y también dicen *sánumak*: además de los dichos que son verdaderos diminutivos, hállese otra manera de nombres, los cuales, juntos con los sustantivos, los hacen significar disminución y pequeñez, y son *demoden-tawichukideni*, *nakudení* *naudení*: cualquiera de estos disminuye el nombre al cual se junta y se dice generalmente "de todos sean vivientes ó no vivientes."

Otros nombres hay en ópata que se forman por medio de la terminación *sari* ó *sari*, y expresan desprecio; *uri*, hombre; *urissari*, hombrecillo despreciable, vil, ruin. También se puede traducir *sari* por cosa mala, malhecha, vieja, fiera.

No parece tener esta lengua verdaderos grados de comparación, dice Lombardo, como tampoco vemos que les tiene la lengua francesa, según el uso de las lenguas castellana ó italiana, y así es necesario servirnos de algunas partículas para formar los dichos nombres." Las particu-

las de comparativo que el mismo autor cita, y que parecen corresponder al adverbio *más*, son *guaname*, *nadekamú* ó *nade*: *demōua viname*, corresponde á *menos*.

Surāua guēua, *ena*, *en*, *essa*, *otze*, corresponden á *muy*, y sirven para formar superlativos.

13. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal se expresa y declina de este modo:

1ª persona de singular.

Nom.	<i>Ne</i> , yo.
Gen.	<i>No</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Netze</i> , <i>ne</i> .

Plural.

Nom.	<i>Ta</i> , <i>tamido</i> , nosotros.
Gen.	<i>Tamo</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Tame</i> , <i>tametze</i> .

2ª persona de singular.

Nom.	<i>Ma</i> , tñ.
Gen.	<i>Amo</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Eme</i> , <i>emetze</i> .

Plural.

Nom.	<i>Emido</i> , vosotros.
Gen.	<i>Emo</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Eme</i> , <i>emetze</i> .

3ª persona singular.

Nom.	<i>I</i> ó <i>it</i> , él ó ella.
Gen.	<i>Ara</i> , ó <i>araku</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Veku</i> , <i>iku</i> .

Plural.

Nom.	<i>Me</i> , ellos.
Gen.	<i>Merku</i> .
Dat. ó Acusat.	<i>Mere</i> , <i>mereki</i> , <i>meku</i> .

El ablativo se expresa por medio de preposiciones, como veremos al tratar de ellas.

El acusativo del singular de tercera persona, *veku*, así como el de plural *mereki meku*, se usan hablando de personas ó cosas presentes; para las ausentes se usan *iku*, *mere*.

Además de estos acusativos ó dativos de la tercera persona, tiene otros la lengua ópata que el P. Lombardo llama "artículos relativos." Hélos aquí. *Are, ve, da, le, la, lo; metze, me, les, las, los*.

Algunos de estos pronombres se usan tratándose de ausentes; otros de presentes.

Agregando al personal en genitivo la terminación *sari*, significa apartamento, y *sa ó sara*, yo solo.

Con la terminación *ssa ó sse*, significan los personales de este modo.

Nessa ó nesse, yo mismo.

Nossa ó nosse, tú mismo.

Aressa, aquel mismo.

El genitivo del pronombre personal con *ni* tiene el mismo significado; *noni*, yo mismo; *amoni*, tú mismo. El pronombre de la tercera persona va en nominativo con *tez*; *itze*, aquel mismo; *metze*, aquellos mismos.

14. POSESIVO.—El pronombre posesivo se expresa por medio del personal en genitivo.

No, mío.

Tamo, nuestro.

Ano, tuyo.

Emo, vuestro.

Are, araku, suyo, de aquel.

Mereki, de ellos, suyo.

Estos pronombres se usan en composición ó solos. En el primer caso se anteponen al nombre, al cual se agrega una de estas terminaciones: *gua, ma, ra, ka, sa; wünüit*, maíz, *no-wünügua*, mi maíz; *taat, flecha; tamotzama*, nuestras flechas.

Are, aunque se use fuera de composición, siempre se acompaña con el nombre á que se refiere; v. g., si se pregunta ¿de quién es ese animal? no se responde simplemente *are*, de aquél; sino *are luku*, de aquel (es) el animal. Con

nombres de parentesco se usa *are*, hablando de tercera persona ausente; pero con presente *gua*; v. g., *are de*, su madre (de aquél) *digua* su madre (de éste).

Los nombres de parentesco con posesivo pierden la final; *mariguat*, padre; *nomari*, mi padre.

15. DEMOSTRATIVO.—Los demostrativos son: *ve, vete*, éste, ese; *me, mete*, estos, esos; los cuales sirven para masculino y femenino; se declinan. *Vetze* significa *ese mismo*.

Á, en genitivo *idaku*, significa ello, esto, y se declina.

Iti, que también se declina, significa esto, esta cosa.

16. REFLEXIVO.—El pronombre reflexivo se expresa por medio del personal en nominativo, compuesto con el genitivo de esta manera.

None, yo me.

Anoma, tú te.

Arei, aquél se.

Tamota, nosotros nos.

Emidoemo, vosotros os.

Ene emo, aquellos se.

El último pronombre no tiene forma análoga á la de los otros.

17. RELATIVO.—No hay en ópata relativo; súpese con los participios.

18. INDEFINIDOS.—El numeral *se, seru* significa uno, alguno, para personas; *senika*, para cosas. *Seporese* también significa alguno; entre *sepore* y *se* puede ponerse otra palabra.

Have, significa ¿quién?

Hait, ¿qué cosa?

Hadeni, ¿cuál? ¿de qué? tratándose de cosas.

Hadenihai, ¿cuál? ¿de qué? de personas.

Hahuetida, ¿cuál?

Haiki, ¿cuántos? tratándose de vivientes y de cosas largas y redondas.

Haikiki, ¿cuántos? para cosas anchas.

19. MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO.—Los modos del verbo son indicativo, imperativo y optativo. (5)

Los tiempos, en indicativo, son presente, dos pretéritos imperfectos, dos perfectos (6), pluscuamperfecto, futuro imperfecto, y futuro perfecto. En imperativo sólo hay un tiempo (7). En optativo, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro (8).

20. SU MECANISMO.—No tiene signos el verbo ópata para distinguir el número y persona; uno y otra se conocen usando del pronombre personal. Los tiempos del indicativo ó imperativo se distinguen por medio de terminaciones. En optativo se usan partículas, y terminaciones en los gerundios y participios.

21. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—He aquí un ejemplo de conjugación.

Indicativo, presente.

Ne hio, yo escribo ó pinto, etc. *Ta*, ó *tamido-hio*.
Ma hio. *Emido hio*.
I hio: *Me hio*.

Imperfecto primero.

Ne hio-karu, yo escribía, etc. *Hio-ssane*, aquel ó aquellos escribían.

Imperfecto segundo.

Ne hio-sia, yo escribí, etc. *Ne hio-ve*, yo escribí, etc.

Primer perfecto.

Segundo perfecto.

Pluscuamperfecto.

Ne hio-siruta, yo había escrito, etc. *Ne hio-sea*, yo escribiré, etc. to, etc.

Futuro imperfecto.

Futuro perfecto.

Ne hio-seave, yo habré escrito, etc.

Imperativo.

Hio-te, escribe tú. *Hio-vu*, escribid vosotros.
Hio-sea i, escriba aquel. *Hio-sea me*, escriban aquellos.

OPTATIVO.

Preterito perfecto.

Aguektpā ne hiosia, ojalá que yo haya escrito.

Pluscuamperfecto.

Iruna ne hioseakiru, ojalá que hubiera ó hubiese yo escrito.

Futuro.

Hioa ne aque, ó *aguepa ne hio*, ojalá que yo escribiere ó que yo escriba.

GERUNDIOS.

De presente.

Hioa, escribiendo, (se usa en oraciones de un supuesto.)
Hioke, escribiendo (en oraciones de dos supuestos.)

De pretérito.

Hiosaru, habiendo escrito (en oraciones de un supuesto.)
Hiositi, habiendo escrito (en oraciones de dos supuestos.)

De futuro.

Hioke, en escribiendo.

Próximos.

Hioseaki, estando para escribir (en oraciones de un supuesto.)
Hioseako, estando para escribir (en oraciones de dos supuestos.)

De obligación.

Hioseakoko, teniendo de escribir (en oraciones de presente y pretérito imperfecto.)
Hioseakiko, teniendo de escribir (en oraciones de pretérito perfecto y pluscuamperfecto.)

De tiempo.

Hiosikara ó *hiosika*, tiempo de escribir.

Participios adjetivos.

Hiokame, el que escribe (de presente.)

Hiosí, el que escribió, escrito (de pretérito.)

Hioseakame, el que escribirá (de futuro.)

Participios substantivos.

Hioka, escritura presente.

Hiokara, escritura pasada.

Hioseaka, escritura futura, lo que he de escribir.

Hioseakara, lo que había de haber escrito.

22. EXPLICACIÓN DEL VERBO.—Las terminaciones del presente de indicativo son muy varias. El primer pretérito imperfecto termina en *karu* ó *katu*. El segundo se forma agregando al presente *ssane* ó *ne*, y pocas veces *nek*: este tiempo puede llamarse *de respuesta*, pues se usa solamente respondiendo, en tercera persona. Las terminaciones del primer pretérito perfecto son *ia*, *guía*, *mia*, *nia*, *pia*, *kia*, *ria*, *tsia*, *chia*, *tsia*, *sia*, *vía*: la formación de este tiempo es lo más difícil del verbo ópata. El segundo perfecto tiene la terminación *ve*. La del pluscuamperfecto es *siruta*, ó *ruta*. El futuro imperfecto termina en *sea*: si le comparamos con el primer pretérito perfecto, puede explicarse diciendo que se forma cambiando la terminación *sia* en *sea*, sin perder la última consonante, lo cual se verifica en los verbos regulares: los irregulares forman el futuro, como veremos al tratar de esta clase de verbos. Para el futuro perfecto se agrega *ve* al imperfecto.

En el imperativo, sólo las segundas personas tienen terminación propia; las terceras se suplen con el futuro. La terminación *te* ó *tte*, no se usa cuando van los pronombres aijos *mere*, *re* con el verbo, así es que no se dice *hiotere*, escríbele, sino *hiore*, usando del indicativo, presente: *vu*. va sobre el aijo; *hiomerevu*, escribíbles. Sin embargo de estas reglas que da Lombardo, veremos en la oración del Padre Nuestro cómo se suple simplemente el imperativo con el presente de indicativo.

El pretérito perfecto de optativo es el de indicativo con la partícula ó interjección *aguekópa*. El pluscuamperfecto

es el futuro de indicativo con la terminación *kiru*, y la partícula *iruna*. Según Lombardo, con este tiempo puede traducirse el futuro latino terminado en *rus*, acompañado del verbo *sum*; *hioseakiru*, yo había de escribir. El futuro es el presente de indicativo con la partícula *aguepa*, unida ó descompuesta.

El gerundio es la forma dominante en la lengua ópata, y con él se suple el subjuntivo. Fórmase los de presente por medio de las terminaciones *pa* y *ko*, agregadas al presente de indicativo, y se usan cuando la acción del verbo determinante expresa coexistencia con la del gerundio; cuando la acción del uno es presente respecto de la del otro, aunque realmente sea pasada ó futura, como cuando, por ejemplo, decimos:

Escribiendo me duermo.

Escribiendo me dormí.

Escribiendo me dormiré.

Esto es lo mismo que si dijéramos:

Escribiendo *ahora*, me duermo *ahora*.

Escribiendo *ayer*, me dormí *ayer*.

Escribiendo *mañana*, me dormiré *mañana*.

Los gerundios de pretérito se usan cuando la acción del gerundio es pasada respecto á la del verbo determinante, como cuando digo "habiendo escrito me dormí," es decir, "después de escribir me dormí."

El gerundio de futuro es igual al segundo de presente, usándose en oraciones de uno y de dos supuestos (9), cuando por el contexto del discurso y el sentido del determinante resulta que la acción de éste es futura respecto á la del gerundio, como cuando se dice "en escribiendo me dormiré," que es igual á: "después de escribir me dormiré."

Los gerundios próximos se llaman así porque indican que la acción estaba próxima á ejecutarse: "estando para escribir me dormí," es lo mismo que si dijera "cuando estaba próximo á escribir me dormí." Estos gerundios se forman agregando al futuro de indicativo *ki* ó *ko*. Con el terminado en *ki* se puede traducir el gerundio en *dum* latino, *hioseaki ne de*, voy á escribir (*scribendum*).

Los gerundios de obligación se forman de los próximos y la terminación *ko*: les he dado ese nombre porque, según las traducciones de Lombardo, indican tener que ejecutar la acción del verbo; debe hacer lo que él expresa.

El gerundio de tiempo se forma agregando al participio de pretérito *ka*, ó *kava*, y expresa que es tiempo de ejecutar la acción del verbo.

El participio adjetivo de presente se forma del presente de indicativo y la terminación *kame*, y se declina por la primera declinación: el uso le hace significar también tiempo pasado. El de pretérito se forma generalmente (no siempre) del primer perfecto quitada la letra final en algunos verbos, como en *hio*, escribir, ó en otros quitados dos letras; v. g., *savaí*, doy en cara *savaia*, di; *sava*, el que dió, dado. Cuando estos participios se componen con *ah*, ser, van en acusativo: su declinación va por la novena. El participio de futuro se forma de este tiempo del indicativo, y la terminación *kame*: se declina por la primera declinación.

El participio sustantivo de presente es el adjetivo del mismo tiempo quitada la sílaba *me*, el cual, así como los otros participios sustantivos, se usa en composición con los posesivos: se declina y significa algunas veces como pasado. El participio de pretérito se forma agregando *ra* al anterior y no se declina. El de futuro es el participio adjetivo del mismo tiempo, quitada la sílaba final. El último participio sustantivo es el tercero, agregando la terminación *ra*.

23. CÓMO SE SUPLE EL INFINITIVO.—El infinitivo se suple de varios modos. Con unos verbos se usa el participio de pretérito; v. g.; *toa*, digo que quiero; *ne hiosí toa*, digo que quiero escribir. Otras veces se usa el gerundio de presente terminado en *ko*: *theo*, saber; *hioko theo*, sé escribir; *nak*, querer; *amo ne kioko nak*, quiero que escribas (*volo te scribere*). Con otros verbos, el regido (infinitivo) se pone en participio de pretérito y á éste se agrega la partícula *qua*: *era*, querer; *hiosiquera* yo quiero escribir. En ocasiones los verbos regentes se usan en los tiempos que les corresponden y al regido se le agregan las partículas *kai*, *kori*, en presente ó futuro, y *ai* en pretérito. En esta clase de oraciones van con algunos verbos los posesivos ó sea el personal en

genitivo; v. g., con *erá*, en significación de pensar, diré: *n, hitotai erá*, pienso que escribo (*cogito me scribere*.)

En las oraciones de infinitivo de dos supuestos, ambos se ponen en acusativo, como en latín; v. g., quiero que Pedro mate la vaca, *Pedróri ne guakari meako nak*. En este caso, *Pedróri*, Pedro, y *guakari*, la vaca, están en acusativo.

24. VERBALES.—Además de los participios, que hemos visto en la conjugación, hay verbales ó derivados de verbo.

Por medio de la terminación *guadeni* se forman algunos que corresponden á los que en latín terminan en *bilis*, y en castellano en *ble*, agregada dicha terminación al participio de pretérito; v. g., *nereriguadeni*, amable; *guaiquadeni*, comestible.

Otros verbales hay que indican instrumento; de *ichik*, medir; *ichikira*, instrumento para medir, es decir, la medida; *pak*, barrer; *patzira*, instrumento para barrer, es decir, la escoba.

Por nuestros verbales en *or* y *on* se traducen algunos, y se forman con las terminaciones *mui* ó *sari* sobre el participio de pretérito: *niguai*, hablar; *niguamui* ó *niguasari*, el hablador.

La misma terminación *sari*, dice Lombardo, "junta con verbos, forma un adjetivo que significa el que hace mal la acción del verbo; v. g., *hio*, escribir; *hiosari*, el que escribe "mal."

Algunos pocos terminan en *ko*, ó *kor*: como *kotsiko* ó *kotsikor*, el dormilón.

Otros acaban en *sodi*; *kenisodi*, melindroso.

25. VERBOS PASIVO Y SUSTANTIVO.—Para dar idea del verbo ó voz pasiva, diré cómo se forma el indicativo, sirviendo de ejemplo *nerer* amar; su participio de pretérito *nereri*.

El presente es el mismo participio de pretérito *ne nereri*, yo soy amado. Para formar el pretérito imperfecto se agrega *karu* al presente, *ne nererikaru*; yo era amado. El primer perfecto es el acusativo de *nereri* y *ah* ser; *ne nereritah*, yo fui amado. Para el segundo perfecto se agrega al presente *ve*; *ne nererive*, yo fui amado. El pluscuamperfecto se forma añadiendo á *nereri*, presente, el imperfecto de *ah*; *nereriahkaru*, yo había sido amado, ó por medio del primer per-

dan en *a*; *niguai*, hablo; *niguaia*, hablé; *nigua*, hablaré; *hiro*, me abstengo; *híroia*, me abstuve. Consiste la irregularidad de otros verbos en que la final del futuro es *sak*; *etsitoo*, me escondo; *etsitooia*, me escondí; *etsitooisak*, me esconderé.

31. DEFECTIVOS.—Hay también verbos defectivos. Entre ellos comprende Lombardo, y son dignos de mencionarse, unos cuyo futuro se suple con el presente; *tema*, pido; *temaia*, pedí; *tema*, pediré.

32.—CÓMO SE FORMAN VERBOS DEL NOMBRE, ADVERBIO Y PREPOSICIÓN.—Fórmense verbos en ópata, de varios significados, del sustantivo, adverbio, y aun preposición, por medio de terminaciones.

Agregando una *i* al nombre, compuesto con alguna de las terminaciones que forman posesivo, se expresan verbos de este significado: de *takat*, cuerpo; *takagua*, y de *takagua*, *takaguaí*, tener cuerpo; *bonat*, sombrero; *bonamu*, *bonamat*, tener sombrero; *vut*, esclavo, *vuku*, *vukuí*, tener esclavo. Es de advertir que la *i* se agrega á los nombres terminados en *a*, *e*, *o*, *u*; pero si acaban en *i* se añade *a*; v. g., *orotzi*, el vestido; *orotzia*, tener vestido. Con *orotzi* y otros nombres se forma el verbo sin necesidad de la terminación de posesivo; *de*, madre; *dei* ó *dea*, tener madre.

Con *gua* se forman también verbos de esta manera. De *mota*, principio; *motagua*, dar principio; de *igual*, aparte; *iguagua*, apartar; de *hade*, bienamente; *hadegua*, poner bien, ó componer; de *tzopori*, encogido; *tzoporigua*, encoger las rodillas.

Por medio de la terminación *izi* se forman otros verbos que generalmente significan estimación; *otze*, el viejo; *otzetzi*, estimar á alguno por viejo; *naideni*, cosa buena; *naidenitzi*, estimar una cosa como buena; *iguári*, cerca; *iguáritzi*, tener algo por cerca; *sugukzi*, desfallecidamente; *sugukitzi*, sentirse desfallecido; *deni*, verdaderamente; *denitzi*, tener por verdad.

Con la terminación *tu* se significa "ir á traer;" v. g., *goko*, pino; *gokotu*, ir por pinos.

Con *reguada*, se expresa llenar; v. g., *guida*, el sebo; *guidareguada*, llenar á otro de sebo.

Aun de preposición se forman verbos, como antes se dijo; de *beguanü*, á escondidas (*clam*) y las terminaciones *gua* ó

guida, sale *beguanügua*, esconder; *beguanüguida*, esconder á otro.

33. PREPOSICIÓN.—Abunda el ópata en preposiciones, de las que daré algunos ejemplos.

Vepini, *chiguau*, á favor (pro), por.

Vepini, en, contra, hacia, á, perteneciente á (apud), tratándose de personas: con cosas se usa *pini*.

Chiguadu, de, en, lugar de.

Gua, en, á, rigiendo nombres de pueblos y verbales sustantivos.

Gua, según, conforme á.

Tagumini, enfrente, á la vista, para animados; y para inanimados, *suma* ó *pidinegua*.

Nepa, ante.

Vachü, antes, de preferencia.

Tukkora, *chicköra*, *chiuora*, en derredor, en círculo (circum). La primera se usa tratándose de objetos que están á alguna distancia; la segunda más cerca; la tercera expresa lo mismo que si dijéramos "amontonado en círculo."

Iguari, *mutu*, *satzai*, *va*, cerca de.

Ki, *kiue*, *akkorika*, á la inmediación, cerca.

Vinäu y otras, de esta parte (contra).

Vinameri, *viname*, mas allá.

Etsi *beguanü*, á escondidas (*clam*).

Vitsaka y otras, delante, en presencia (*coram*).

Ma, *uera*, con, expresando concomitancia; se usa con nombres que indican movimiento.

Pa, lo mismo que la anterior; pero con nombres de quietud.

Rakua, lo mismo que las dos anteriores, con cosas.

De significa *por* ó *con* como las tres últimas; pero expresando instrumento.

Iguau, *igue*, de (*ex*).

Kaigue ó *igue*, significa *de*, como la anterior; pero rigiendo nombres de lugar, como cuando se dice "soy de México."

Itautigua, *itxau*, fuera (*extra*); excepto (*preter*).

Tai, *pa*, *thu*, en.

Tettu, debajo (*infra*).

Muttü, abajo, á raíz, en la falda.

Tzarena, entre, dentro.

Iguari, junto (*juxta*).

Va, según, conforme.

Nauera, á las claras (*patam*).

Vupa amavupaha, después (*post*).

Mekka, mekkava (y otras), lejos.

Pondré algunos ejemplos del uso de las preposiciones para que el lector se forme idea de él, así como de su construcción, pudiéndose asentar como regla general, que la preposición va después de su régimen.

Hay algunas que se construyen con nominativo; v. g., con *ki*, casa; *te*, piedra; *tat*, el sol, diré: *ki iguari*, cerca de casa; *te tatzai*, cerca de la piedra; *tat tai ó tatzai*, en el sol. Otras rigen genitivo; *tat*, el sol; *tattema*, con el sol. Otras acusativo; *tattade*, por el sol. En fin, las hay que se ponen sobre otra preposición, como sucede, por ejemplo, con *va* que se usa con *tai*, de modo que para decir "cerca del sol" diremos *tatziva*.

Los pronombres personales regidos de preposición van en genitivo.

34. ADVERBIO.—Fórmase adverbios de los adjetivos terminados en *i*, cambiando esta letra en *a*; *takkori*, esférico; *takkora*, esféricamente. Los adjetivos que acaban en *ki* ó *kudi* cambian en *ai*; v. g., *eruki* ó *erokudi*, desquebrajado, *erukai* desquebrajadamente; *tzotoka*, cosa que gotea; *ztotokai*, gota á gota.

Tratándose de lugar acostumbran los ópatas explicarlo diciendo el viento á que queda, y por esto Lombardo dice: "Todas estas naciones tienen un modo de explicarse para denotar los lugares y pueblos sin expresarlos, hablando por las cuatro partes del mundo con tanta distinción, que causa maravilla á quien los oye, y están en ello hasta los "niños." Así, por ejemplo, para expresar que una persona está en tal parte dicen, *siutzi*, en el Oriente, ó *tena*, en el Sur, ó *tenasiutzi*, en el Sur Este, etc., según el lugar donde se halle.

Como ejemplos de adverbios pondré los siguientes:

Akku, donde.

Akkuvi, en qué parte.

Iguati, aquí.

Uve, ahí donde tú estás.

Aguati, allá.

Aguóni, en el mismo lugar.

Senipánague, en otro lugar.

Akuguague, en alguna parte.

Senaitau, *topókáua*, *vodana*, donde quiera.

Guassane, *nachuki* (y otros), á cada paso.

Variua, fuera.

Eemomekka, *demōnamekka*, poco distante.

Mekkagua, *ottatáka*, *surána*, muy lejos.

Neppa, arriba, *vepanau*, más arriba ó *vepameri*.

Tere, abajo.

Aktuigue, de dónde.

Aklá, *akkiáqua*, adónde.

35. CONJUNCIONES.—Daré igualmente ejemplos de conjunciones.

Gueta, aunque, y.

Veté, y.

Nemake, también.

Va, thu, y por qué, y qué!

Naneguári, por qué.

Veretzi, *idatzi*, por lo tanto.

Idakázi, por eso.

Kuuvini, en fin.

Nutziqua, en conclusión.

Koapini, pero en fin.

Sa, tze, pues.

Kí, pues.

Osápi, pues, por qué.

Otras varias conjunciones hay, que Lombardo pone entre los adverbios.

36. CONSTRUCCIÓN.—Según parece de las explicaciones de Lombardo, la colocación de las palabras en la lengua ópata está sujeta á reglas fijas. Daré algunas de ellas para que el lector se forme idea de la construcción.

El nombre substantivo, propio ó común, estando en nominativo, va al principio del discurso.

En las oraciones de infinitivo y gerundio de dos supuestos, en que van dos acusativos, se pone el primero que expresa la persona que hace.

El genitivo va antes del nominativo; v. g., *Diosaku ki*, la casa de Dios.

El verbo aplicativo ó dativo va después de su régimen, y si á más de dativo hay acusativo, éste va primero.

El adjetivo, en composición con el nominativo, lleva el primer lugar.

El pronombre en nominativo es generalmente la segunda palabra de la oración.

Según se vió en la declinación del pronombre, hay tres modos de expresar el acusativo ó dativo de la tercera persona de plural, y en las otras personas y números hay dos. El primer acusativo de la primera persona, *ne*, se usa siempre en composición antepuesto; v. g., tú me azotas, *ma ne-bathu*. Los otros primeros acusativos van generalmente en composición, antepuestos; pero también pueden ir solos. Los segundos acusativos se posponen sin componerse, *beh-quiá ma netze*, azotas tú á mí.

El pronombre nominativo *i* se pospone ó antepone; pero *it* siempre se pospone; v. g., *nova i neave*, mi hermano él me aporreó, ó *nova neáve*, ó *nova it neave*.

El lugar del verbo es el último después de los casos oblicuos.

Los adverbios generalmente se anteponen al verbo.

La preposición se pospone á su régimen, según vimos anteriormente.

La conjunción también se usa pospuesta.

37. EJEMPLO DE LA ORACIÓN DOMINICAL.—Haré la análisis del Padre nuestro, en cuanto me lo permita la falta de diccionario.

<i>Tamomas</i>	<i>teguikaktzigua</i>	<i>kakame</i>	<i>amo</i>
De nosotros Padre	cielo en (el)	el que está	de tí
<i>tegua</i>	<i>santo</i>	<i>ah,</i>	<i>amo</i>
(el) nombre	santo	es,	de tí,
<i>tame</i>	<i>makte,</i>	<i>hinadoka</i>	<i>iguati</i>
á nosotros	da,	tu voluntad	aquí
<i>tevepa</i>	<i>ahnía</i>	<i>teguikaktzi</i>	<i>veri</i>
tierra en la	se haga	cielo en (el)	como
<i>Chilama</i>	<i>tamo</i>	<i>guaka</i>	<i>veu</i>
De todos los días	de nosotros	(la) comida	ahora
<i>tame</i>	<i>mak,</i>	<i>tame</i>	<i>neavere</i>
á nosotros	da,	á nosotros	perdona

<i>tamo</i>	<i>kainaideni</i>	<i>ota</i>	<i>api</i>
de nos	(lo) malo	así	también
<i>tamido</i>	<i>neavere</i>	<i>tamo</i>	<i>opagua</i>
nosotros	perdonamos	de nos	(al) enemigo
<i>kai</i>	<i>tame</i>	<i>tuotidudare</i>	<i>kainaideni</i>
no á nosotros	caer dejás;	lo malo	<i>chiguadu</i>
<i>apita</i>	<i>kaktzia</i>		de
también	libra (nos)		

38. ANÁLISIS.—*Tamomas*: *tamo*, pronombre de la primera persona en genitivo de plural; *mas*, contracción de *masiguat*, padre, pues los nombres de parentesco con posesivo pierden la final.

Teguikaktzigua: *teguikak*, sustantivo; *taí*, preposición que significa *en*; *gua*, terminación ó partícula de varios significados. En otro ejemplo del Padre nuestro que he visto inserto en la "Doctrina del P. Aguirre en lengua ópata" (México 1765.) no se ve esta final *gua*, sino sólo la preposición *tzi*. Parece, pues, que *gua*, es una expletiva.

Kakame: participio adjetivo de presente del verbo singular *kak*, estar uno.

Amo: pronombre de la segunda persona en genitivo de singular.

Tegua: sustantivo.

Ah: verbo explicado en el párrafo 25.

Amo: pronombre.

Tame: pronombre de la primera persona en dativo de plural.

Makte: segunda persona del singular de imperativo del verbo singular *mak*, dar una cosa.

Hinadoka: participio sustantivo de presente.

Iguati: adverbio de lugar.

Tevepa: *tevet* significa tierra; pero pierde una letra al juntarse con la proposición *pa*.

Ahnía: pretérito perfecto primero de *ah*, significando *hacer*. Dos cosas llaman la atención en esta palabra, y son que no esté en pasiva, y que se halle en pretérito cuando el futuro es el que mejor suple al imperativo: parece, pues, que debía leerse *ahnísaí*, como se ve en la doctrina del P. Aguirre que he citado antes.

Tegulkaktzi: ya se explicó.
Veri: aquí significa como conjunción; pero esta palabra también se ve usada como preposición rigiendo genitivo.
Chitama: adverbio de tiempo.
Tamo: pronombre.
Guaka: participio sustantivo de presente del verbo *gua*, comer.

Veu: adverbio de tiempo.
Mak: para expresar el imperativo hemos visto antes, *mak-te*, con la terminación propia del modo, *te*; pero aquí el indicativo suplente al imperativo.

Neavere: presente de indicativo, supliendo también al imperativo, del verbo *neavere*, perdonar.

Tamo: pronombre.

Kainaideni: compuesto de *kai*, no, y *naideni*, bueno.

Ata: conjunción.

Api: conjunción.

Tamido: pronombre de la primera persona en nominativo.

Neavere: verbo ya explicado.

Opagua: adjetivo que parece debía tener terminación de dativo; pero seguramente no la tiene, porque la mayor parte de los adjetivos carecen de declinación: lo mismo debe observarse respecto al adjetivo compuesto *kainaideni* que ideológicamente es un acusativo.

Kai: adverbio negativo.

Tame: pronombre.

Tuotidudare: *tao* es un verbo plural que significa caer muchos. Lo demás no he podido entenderlo por falta de diccionario; pero probablemente es una de las formas con que se suplente el infinitivo.

Kainaideni: adjetivo compuesto ya explicado.

Chiguadu: preposición.

Apita: conjunción.

Kaktia: este verbo no le he encontrado en la gramática, que es donde he recogido las palabras explicadas, á falta de diccionario, de modo que no puedo analizarle. Su traducción se infiere del contexto (10).

NOTAS.

(1) Comparando este alfabeto con el que trae el P. Lombardo, se notará que he omitido las letras *c, j, q, y* que he puesto de más *k, l, u*. Debo, pues, explicar que la *c* y la *q* las sustituyo con *k* (véase el Prólogo), que la *j* siempre suena *i*, según el mismo Lombardo; y que aunque este autor sólo trae *v*, dice que unas veces suena como tal, y otras como *u*.

(2) De esta letra, de la *t* y de la *k* (*c*), dice Lombardo que á veces no suenan en fin de dición; pero otras ocasiones enseña (al menos respecto de la *k* y la *t*) que "apenas las pronuncian," es decir, no que absolutamente no suenen, sino que casi no se oyen: esto último es lo que yo repito porque es lo más natural. ¿Si absolutamente no sonaran esas letras, cómo se supo que existían en un idioma cuya ortografía aun no estaba viciada, sino que por el contrario se le adaptó la más correcta de las lenguas modernas, que apenas tiene mudas dos letras, la *h* y la *u*, con *g ó q*?

(3) Dos cosas pueden hacer creer erróneamente que el ablativo debe entrar en la declinación: la primera, que Lombardo le incluye en ella; la segunda, que como las preposiciones ópatas se juntan al fin de la palabra que rigen, pueden tomarse como desinencias de ablativo las que no son sino preposiciones. Esto último es lo que realmente sucede, y puede convencerse de ello el que lea á Lombardo con atención, pues este autor lo da á entender así varias veces, y lo confirma al tratar de las preposiciones, supuesto que entre ellas figuran las que parecen terminaciones de ablativo. El autor hizo, pues, mal en poner este caso donde no conviene, debiendo haber dejado la declinación con los únicos tres casos que le corresponden.

(4) Lombardo incluye malamente entre los adjetivos terminados en *e* los nombres que explico en el párrafo 12, que se forman por medio de la terminación *de*.

(5) No hay duda ninguna sobre que el verbo ópata tenga indicativo; respecto al imperativo veremos cuán imperfecto

es; en cuanto al optativo puede admitirse por la circunstancia de tener, como veremos, partículas ó interjecciones propias para cada tiempo. Pero lo que sí no admito es el subjuntivo, y el infinitivo, como el P. Lombardo: lo que éste pone como futuro de subjuntivo no es sino el gerundio terminado en *ko*, y los otros tiempos son los de indicativo con un adverbio. En cuanto al infinitivo, veremos con toda claridad, que no hay más que medios supletorios para expresarle.

(6) Lombardo, en el ejemplo que pone del verbo *hio*, pintar, traduce el primer perfecto por el nuestro simple, y el segundo por el compuesto, de manera que, según esto, tienen diferente significado. Empero, el mismo autor, en otros lugares, da á ambos la misma traducción, de manera que realmente entre los dos perfectos lo que parece haber es diferencia de forma, más no de sentido.

(7) Después del imperativo pone Lombardo un tiempo que llama *futuro mandativo*, el cual no es otra cosa sino un verdadero imperativo, por cuya razón he reducido ambos á un solo modo y tiempo, haciendo las debidas explicaciones sobre el uso de algunas personas.

(8) Lombardo pone un tiempo en optativo que, según dice, sirve para presente y futuro; para lo segundo parece más natural, atendida la naturaleza del optativo, que indica deseo de cosas que no se tienen *actualmente*. Suprimo también el pretérito imperfecto que trae Lombardo, entre otras razones, porque la partícula *aguepa* con que le distingue, es la misma que la del futuro, sin más diferencia que en este tiempo aparece dividida, como veremos en el ejemplo de conjugación; pero esto no es una razón para que resulten diferentes tiempos, pues con uno mismo se puede usar la partícula de las dos maneras. El P. Lombardo lo confiesa cuando dice: "La partícula *aguepa*, que es la que determina "el imperfecto, puede explicar el presente y futuro."

(9) Oraciones de un supuesto son aquellas en que la misma persona rige al verbo determinante y al determinado; de dos supuestos, cuando la persona regente no es la misma. "Yo quiero leer;" "estoy leyendo," son oraciones de un supuesto. "Yo quiero que tú leas;" "yo creo que estás leyendo," son de dos supuestos.

Advertiré también aquí, que para la explicación de los gerundios me he guiado principalmente por los muchos ejemplos que trae Lombardo: en este punto el autor calla algunas cosas, y otras las confunde por querer encontrar analogías con los gerundios latinos.

(10) En la colección de Padre nuestros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, hay un ejemplo con el nombre de Opata; pero tan distinto del que he analizado y, en consecuencia, del idioma que explica Lombardo en su Gramática, que no tiene respecto á éste más palabras iguales que los pronombres siguientes:

Tamo, de nosotros.

Amo, de tí.

Tame, á nosotros.

Las palabras semejantes son estas:

Tamide, nosotros.

Te'iche, en el cielo.

Te'ipa, en la tierra.

Maka, dar.

Navachi, perdonar.

Todas las demás voces son diferentes. ¿Es, pues, este idioma una lengua distinta á la ópata, aunque de la misma familia, ó un simple dialecto? Lo primero es lo que yo creo, y según me parece, el idioma de que se trata es un dialecto del Eudeve, lengua que tiene mucha analogía con el ópata, y que, como éste, se habla en Sonora.

La equivocación que se nota en la colección de la Sociedad, respecto al ópata, y otras varias, sobre otros idiomas, fueron ocasionadas porque faltó de México la persona que debía haber vigilado la impresión, pero deseosa la Sociedad de purificar la edición, ha dispuesto que se recoja y se haga una nueva.